

LA FE DE JESÚS Y LAS ESCRITURAS DE ISRAEL

Como consecuencia de las últimas adquisiciones histórico-cristológicas de los dos últimos siglos y en particular de los últimos decenios, el tema de la fe de Jesús se encuentra en el centro de los estudios sobre su persona. La dificultad radica principalmente en los límites objetivos de la materia en cuestión. De hecho, hay dos aspectos indiscutibles referentes a esta problemática. El primero, que Jesús no sólo era un hebreo o judío, sino un verdadero israelita. La distinción terminológica consiste en que los dos primeros representan designaciones externas a la conciencia hebrea, mientras que el tercero pertenece al autoconocimiento del pueblo hebreo como pueblo de una particular elección divina. En las páginas de los autores griegos y romanos, se encuentra “hebreo / judío” mientras que en ellas nunca se da la calificación de Israel o israelita. La definición que Jesús dio de Natanael como “verdadero israelita” (Jn 1, 47), seguramente vale en primer lugar para el mismo Jesús. El segundo aspecto es que la reconstrucción de las manifestaciones concretas de la fe de Jesús es objeto de discusión. Lo discutible no es tanto la fe personal de Jesús sino, más bien, su recurso a las escrituras de Israel y el modo de utilizarlas. Es más una cuestión de método que de mérito.

La fede di Gesù e le scritture di Israele, Rassegna di Teologia 48 (2007) 5-17.

LA “FE DE [=EN] JESÚS” COMO AFIRMACIÓN DE LA IGLESIA PRIMITIVA

La atribución directa de la fe a Cristo, en una específica construcción en genitivo, literalmente “fe de Jesús / de Cristo / de Jesucristo / del Hijo de Dios” se encuentra una decena de veces en el NT: siete en S. Pablo (Rm 3, 22.26; Ga 2, 16b.20; 3, 22; Flp 3, 9) una en Santiago (2, 1), y una en el Apocalipsis (14, 12), a lo que se puede añadir Hch 3,16 donde se habla de la “fe del nombre de él”. Con la cons-

trucción en genitivo no se vuelve a encontrar en la literatura cristiana, al menos durante todo el siglo II.

Este modo de expresarse nunca suscitó problema en la historia de la hermenéutica neotestamentaria, ni en la edad patristica ni en la edad moderna. Tanto los católicos como los protestantes lo han interpretado siempre en el sentido objetivo, es decir, Jesucristo como